

POR LA SEMANA DE LA CIENCIA, UN LIBRO DE CIENCIA

I EDICIÓN DE LA MUESTRA DEL LIBRO DE CIENCIA

IN SCIENCE WEEK, A SCIENCE BOOK

Núria Pérez

Reflexionar sobre cómo se transmite y cómo evoluciona el conocimiento científico a lo largo de la historia ayuda sin duda a comprender porqué el libro de divulgación científica está experimentando unos momentos de cambio que repercuten en el mundo editorial. La I Muestra del Libro de Ciencia se celebró durante los primeros días de noviembre y nace con vocación de consolidarse, de establecerse como un espacio de reflexión y un punto de encuentro anual de todos los protagonistas de este cambio.

Reflecting on how scientific knowledge has been transmitted and how it has evolved throughout history helps us to understand why popular science books are experiencing a time of change with repercussions for the world of publishing. The 1st Science Book Fair was held in early November and was born with the intention of consolidating and establishing itself as a space for reflection and an annual meeting point for all the protagonists of this change.

16

A propósito de que el año 2005 fuera el Año del Libro y la Lectura, cabe mencionar que la cultura occidental ha sido y sigue siendo deudora de la palabra, de la comunicación y del lenguaje. Sobre los orígenes, sobre la génesis de todo lo existente, «En el principio era el Verbo» reza el Nuevo Testamento (Juan 1:1-3). A través de los siglos, el conocimiento se ha ido transmitiendo a través de la palabra, fuera ésta revelada o no, fuera por tradición oral o escrita. A partir del siglo XVII, cuando la experiencia basada en la observación de los hechos pareció dejar como en segundo plano el saber transmitido a través del libro impreso, se siguió, no obstante, haciendo alusión al libro. En ese contexto se afirmaba que el cuerpo humano era el *libro de la naturaleza*, de igual modo como en la actualidad se entiende el genoma como el *libro de la vida*. En la historia de la

humanidad el libro de ciencia ha ido en paralelo, aunque en ocasiones de manera discreta, a la historia del libro, haciendo importantes aportaciones a la historia del pensamiento y de la cultura, contribuyendo con ello al advenimiento del conocimiento y la opinión científica.

CosmoCaixa, entre el 4 y el 13 de noviembre, acogió la celebración de la I Muestra del Libro de Ciencia, coincidiendo además con los actos realizados con motivo de la Semana de la Ciencia 2005. El evento fue coorganizado por la Dirección de Promoción de Cultura Científica del Instituto de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona y CosmoCaixa, contando con la colaboración de la Asociación Catalana de Comunicación Científica (ACCC), la librería Laie y el Observatorio de la Comunicación Científica (OCC) de la Universidad Pompeu Fabra (UPF) de Barcelona, y el patrocinio del Ministerio de Educación y Ciencia, a través del Plan Nacional I+D+I 2004-2007.

«El simposio planteó cuestiones como cuál es la actitud de los científicos ante la divulgación, cuál es la motivación de las editoriales y los agentes a publicar libros de ciencia, cómo llegar al público...»

En esta primera edición de la Muestra, se dieron cita profesionales de la divulgación científica procedentes de muy variados ámbitos: escritores, agentes literarios, editores, historiadores, investigadores, etc., y se organizó en torno a diversos actos. Los días 7 y 8 de noviembre tuvo lugar el Simposio «El libro de ciencia: pasado y presente en clave de futuro». El miércoles 9 de noviembre, la profesora de Análisis del Discurso de la Universidad Pompeu Fabra, Helena Calsamiglia, ofreció la conferencia titulada: «La divulgación de las novedades en ciencia: del artículo científico a la noticia en los diarios». Durante la muestra se presentaron las novedades editoriales en el ámbito de la divulgación científica, como por ejemplo la última obra de Eduardo Punset, *Viaje a la felicidad. Las nuevas claves científicas*, publicada por Destino, así como también se tuvo la oportunidad de asistir a la presentación de algunas novedades sobre la didáctica de la ciencia, a cargo de Neus Sanmartí y Aurelio Caamaño. Igualmente, el fin de semana, algunos de los autores de mayor prestigio en el ámbito de la divulgación de la ciencia firmaron ejemplares de sus obras a sus lectores.

A su vez, el Simposio «El libro de ciencia: pasado y presente en clave de futuro» facilitó un escenario propicio de reflexión y debate acerca de cuál es la función y el significado del libro de ciencia en la actualidad. Desde perspectivas más ortodoxas como la función del libro de ciencia en la transmisión del conocimiento, a otras más lúdicas como el papel que el libro de ciencia brinda al ciudadano al transmitir la pasión por el descubrimiento, se plantearon cuestiones como cuál es la actitud que adoptan los científicos ante la divulgación, cuál es la motivación que mueve a las editoriales y a los agentes a publicar libros de ciencia, cómo llegar a un público cada vez más amplio o cuáles serán las consecuencias de las nuevas tecnologías en la evolución del libro impreso. Éstas, entre otras muchas posibles, fueron algunas de las preguntas que justificaron la celebración de las tres conferencias y las dos mesas redondas del simposio.

La presentación del acto fue el lunes 7 de noviembre con la conferencia inaugural, a cargo del profesor Jon Turney, profesor de comunicación científica del Imperial College de Londres, y autor del libro *Frankenstein's footsteps science, genetics and popular culture* (1998),

quien ofreció la conferencia «Literatura de la realidad: la nueva ciencia popular». Para Turney «es necesario ‘potenciar la satisfacción’ del lector, hacerle entender los conocimientos que se explican». Una tarea nada fácil, más aun teniendo en cuenta que el 42,8 % de la población no lee un libro nunca o casi nunca. Desde este punto de vista, el conferenciante destacó el trabajo del etólogo Richard Dawkins, autor de, entre otros libros, *El gen egoísta*.

Seguidamente, el profesor José Pardo Tomás, científico titular del Departamento de Historia de la Ciencia del Instituto Milá y Fontanals del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), hizo un extensivo repaso de la historia de la divulgación científica estrechamente ligada a la aparición de la imprenta, desde los libros de secretos del Renacimiento hasta las primeras revistas de divulgación de los siglos XIX y XX y los manuales de salud. Las dos conferencias mencionadas se reúnen en esta edición que la revista *Quark* ha querido dedicar también al Libro de Ciencia.

La conferencia que clausuró el Simposio se tituló «Libros, cultura abierta y nuevos modelos de edición», a cargo de John Wilbanks, director ejecutivo de Science Commons, que puso de manifiesto la necesidad de que las publicaciones se adapten a las nuevas tecnologías, como por ejemplo el cambio de soporte impreso al digital. Destacó igualmente el hecho de que las publicaciones digitales son capaces de incorporar datos complementarios como bases de datos, algoritmos, etc. Finalmente reflexionó acerca del papel de la propiedad intelectual en este nuevo contexto.

El simposio acogió, además, un par de mesas redondas. A la contribución de los expertos se sumó la participación activa de la audiencia allí presente. La primera de las mesas llevó por título «Autores, agentes y otros actores», fue moderada por el periodista Emilio Manzano y contó con la colaboración de Carlos Lalueza, científico y escritor, profesor de Antropología de la Universidad de Barcelona; Conxita Guixà, librera de la Librería Laie de Barcelona; Mònica Martí, agente literaria; contando también con la especial participación de Jorge Wagensberg. Cada cual expuso su personal experiencia desde su propio ámbito profesional. Así, por ejemplo, Conxita Guixà manifestó que, actualmente, el



ensayo científico está acaparando más interés que otro tipo de ensayos, como por ejemplo el ensayo artístico. Destacó asimismo que la mayoría de libros se siguen vendiendo en las librerías y que los científicos que escriben forman parte de algo que denominó «tercera cultura». Mònica Martí subrayó la importancia de que los escritores de divulgación científica españoles entren en el poderoso mercado anglosajón.

Y, finalmente, destacar el testimonio del científico y escritor Carlos Lalueza que resaltó el esfuerzo que supone dedicarse a la divulgación de la ciencia. A menudo ésta no representa mérito académico alguno y debe vencer, además, el escepticismo de los propios colegas



científicos. A su vez, la actividad divulgativa debe superar la resistencia del público a querer admitir que en ciencia no hay verdades absolutas. Se preguntó este escritor, ¿es más comprensible el mundo desde el esoterismo que desde la ciencia?, y es que como añadió Jorge Wagensberg, parece que «el explicador, gente capaz de explicar las cosas de manera llana a cualquiera, ya no existe».

La segunda mesa redonda programada dentro del Simposio «El libro de ciencia: pasado, presente en clave de futuro», se dedicó al libro dentro del mundo editorial. Contó con la participación de Jaume Estruch, editor científico de Rubes Editorial y asesor de la ACCC, en calidad de moderador de la mesa constituida por

ponentes todos ellos relacionados con el mundo editorial. Participaron Jesús Fernández Díaz, editor de Nivola; Gonzalo Pontón Gijón, consejero delegado de Crítica; Sophie Blancquart, directora general d'Éditions Le Pommier, y Antonio López Lamadrid, director general de Tusquets Editores.

Sophie Blancquart expresó el agradecimiento que los estudiantes de posgrado le manifiestan por la política de divulgación científica de su editorial. Afirman éstos que esta iniciativa editorial les proporciona una perspectiva generalista, algo crucial ante un mundo científico cada vez más preciso y especializado. Su editorial, explicó, con el objetivo de dar a conocer las novedades disponibles sobre ciencia, confeccionó un catálogo que ha distribuido ya a más de 17 000 bibliotecas municipales francesas.

López Lamadrid relató los éxitos y también las vicisitudes que, desde sus inicios en el año 1983, ha tenido la conocida colección Metatemas dirigida por Jorge Wagensberg y que publica Tusquets Editores. Todos los miembros de la mesa coincidieron en el esfuerzo editorial que supone publicar libros de ciencia, dada la escasez de divulgadores y dado que los mediadores temen no ver satisfechas sus expectativas de ventas.

La primera edición de la Muestra del Libro de Ciencia nace con el propósito de consolidarse con el lema «Por la semana de la ciencia, un libro de ciencia», es decir con el objetivo de constituir un punto de encuentro anual entre los clásicos de la divulgación científica y las más recientes contribuciones literarias relativas a este género. Lema que es secundado por varias iniciativas. Una de ellas es la que han llevado a cabo conjuntamente la Fundació Catalana per a la Recerca i la Innovació (FCRI) y Rubes Editorial: el Premio Literatura Científica. El ganador de su última edición, la correspondiente al 2005, ha recaído en la obra de Josep E. Llebot *El temps és boig? I 74 preguntes més sobre el canvi climàtic* [cuya edición en español está en preparación]. Asimismo, cabe mencionar el Premio Ensayo Esteban Terreros, distinción que otorga la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) y que este año ha recaído en los autores José Luis González y Karim Gherab Martín por su trabajo *El templo del saber. Hacia la biblioteca digital universal*.